

te el último año completo de este reinado (746) volvió á estallar otra rebelion, esta vez en Kalaj, ciudad que desde su restauracion por Assurnazirpal habia sido la residencia favorita de sus sucesores. Fué una verdadera revolucion que tuvo por resultado el derrocamiento de la línea reinante de la casa real asiria, en la cual habia sucedido constantemente el hijo al padre, cuando menos desde Rammân-nirârî II hasta Rammân nirârî III, ó sea desde 911 hasta 782; pues que Teglatfalasar III, que subió al trono á principios (el día 13 de Iyar) del siguiente año (755), era, segun toda probabilidad, un príncipe babilonio, tal vez emparentado (por el casamiento de la ya antes citada Sammuramat) con la dinastía por él destronada, pero no su descendiente en línea directa masculina. Terminaremos, por lo mismo, este capítulo exponiendo sucintamente la *situación de la Babilonia* en tiempo de Assur-nirârî. Tambien allí debieron de ocurrir por aquel tiempo bastantes trastornos, pues solo así se puede explicar que el Cánón de Tolomeo comience su lista de reyes babilonios con Nabonasar (Nabu-nâzir, 747-734), lo que evidentemente supone el principio de una nueva dinastía. El nombre del rey que precedió inmediatamente á este Nabu nâzir era Nabu-shuma [-shâkin], como se desprende de las listas cuneiformes de reyes, en las cuales, por desgracia, falta el trozo anterior. Ahora bien, no nos parece que sea mera casualidad que precisamente en el año en que terminaba la campaña de dos años emprendida por Assur-nirârî contra Namar, probablemente sometida otra vez al predominio babilonio, ó sea en 748 antes de J.C., se efectuara tambien el indicado cambio de dinastía en Babel (subida al trono de Nabu-nâzir). Carecemos de toda noticia que pueda esclarecer este punto, mas el texto á que hemos aludido por nota, texto de sumo valor histórico, á pesar de su mutilacion que apenas permite conjeturar su verdadero contenido, hace presumir con bastante seguridad que las disensiones intestinas que reinaban á la sazón así en la Asiria como en la Babilonia, ejercian recíproca influencia en ambos países; porque de él se desprende muy á las claras, primero, que Assur-nirârî tenia un co-regente, llamado Nabu-dâ [zînanî?], que procedía seguramente de la Babilonia (1), y luego, que á estos dos dirigió un rey de Karduniash, por nombre Rammân-shuma-nâzir, un grave apercibimiento, cuyo contenido resulta, desgraciadamente, ininteligible para nosotros á causa de sus muchas lagunas (2). Este Rammân-shuma-nâzir debía de

(1) Véase lo que hemos dicho antes respecto á que el Assur-narâra de este texto no puede ser sino nuestro Assur-nirârî. Suponiendo que el Nabu-da-a..... sea el mismo Nabu-dâinani que vemos figurar como Tur-tan ó generalísimo en tiempo de Teglatfalasar III, hemos completado así este nombre, que en otro caso parece mas probable que fuera Nabu-dân (respectively Nabu-dâ'in).

(2) «.....Assur-narâra y Nabu..... reyes del país de Assur, man-

ser, pues, ó un anti-rey del ya citado Nabu-shuma-[sha...], ó su predecesor, en este último caso habiendo reinado pocos años, tal vez desde 750 hasta 748. Si en el ensayo de traducción que damos en la nota al pie, hemos logrado á lo menos reproducir el tono general del escrito dirigido á los reyes asirios, de su contenido resaltará tambien la arrogancia con que el de Babel les habla, revelando así la total impotencia del Assur en otro tiempo tan poderoso. Ya era hora de que una mano vigorosa volviese á empuñar las riendas del gobierno asirio; á un babilonio estaba reservado hacerlo, mas no fué éste el fanfarron Rammân-shuma-nâzir, que muy pronto fué derribado del trono á su vez por el ya mencionado Nabu-nâzir (3), sino otro compatriota suyo, por nombre Pûlu. Con éste comienza una nueva era para el desgraciado país, que pudo otra vez respirar libremente, gracias sobre todo al vencimiento de la Armenia, y recuperar muy pronto sus antiguos dominios y el poderío de otros días.

dato (*shibîtu ó kibîtu?*)..... Rammân-shuma-nâzir, el gran rey, el poderoso rey, (rey) del país de Karduniash..... á Assur-narâra y Nabu-dâ [an ó inân]..... cuerpo, embriaguez (*shîtakkuri*) y falta de penetración (*shîmî?*)..... vuestro entendimiento os ha sido (ó vos ha él?) alterado (*shîmî kumu de shanû*)..... así pues: en vuestro corazón, donde la penetración y el buen acuerdo no moran (*ibashi ó ibâ'î*)..... los grandes dioses (?), como ellos cambiaran (vuestro entendimiento?)..... ella (?) ordena ante vosotros (ó: á vuestra faz).....» (tres renglones mas adelante se puede descifrar aun bastante claramente la palabra «caballos»)—así reza la traducción del texto, si tal nombre puede darse á la interpretación que, con la mejor voluntad, hemos procurado obtener de los signos aun existentes.

(3) Por mas que la lista babilónica de reyes no ponga á Nabonasar al frente de una nueva dinastía, los escritores posteriores hacen arrancar de él una nueva era, y por eso comienzan con su reinado así el Cánón de Tolomeo, como la Crónica babilonia («en el tercer año de Nabonasar, rey de Babel, ocupó Teglatfalasar el trono del país de Assur», Winckler: *Revista asiriológica*, tomo II, pág. 299). Segun Beroso, Nabonasar destruyó todos los monumentos de los reyes sus predecesores, mas esto solo se ha de entender *cum grano salis* (véase Tiele: *Hist. bab.-as.*, página 15). Por lo que hace á la parte de la lista babilónica de reyes que cierra una dinastía con el nieto de Nabu nâzir, si nuestra apreciación es la verdadera, la circunstancia de que, si bien desde 1034 hasta 732 aproximadamente se obtiene un total de 31 reyes, no hay lugar sino para diez y siete personas, vendría á atestiguar el carácter turbulento de toda aquella época, ya que entre esos 31 (frente á los 17 que se citan por sus nombres) figuraría una serie de soberanos ilegítimos ó anti-reyes. No hemos de desconocer, sin embargo, lo mucho que tiene en su favor la interpretación de Tiele (pág. 105 y nota 2 de su ya citada obra) de que la cifra 31 se refiere á los años, pues efectivamente la mera cifra, sin el aditamento «años», señala siempre precisamente el número de años segun la fraseología usual de la lista. Schrader, á su vez, entiende como nosotros que la tal cifra significa 31 reyes («La lista cuneiforme babilónica de reyes», actas de la Academia berlina, 1887, página 14 = 592). Si Tiele está en lo cierto, tendríamos en la Babilonia una dinastía H con once reyes y 271; otra H^a con cinco reyes (de los cuales el primero habria de ser Rammân-shuma-nâzir) y 31 años (762-732), y por último, la dinastía J.

PARTE TERCERA

NUEVA PROSPERIDAD DEL REINO ASIRIO CON TEGLATFALASAR III Y SALMANASAR IV

CAPITULO PRIMERO

TEGLATFALASAR III (745-727 antes de J.C.)

En el décimotercero día del segundo mes asirio (Iyar), que corresponde aproximadamente al 2 de mayo, del año 745 subió al trono de la Asiria, segun nos lo indica la Lista de administracion, Tuklâti-pal-ishirra (1), el tercero de este nombre que conocemos. Que él mismo no contara este año (745) como el del principio de su reinado, sino como el primero oficial, débese seguramente á que comenzó á gobernar cuando apenas habia transcurrido mes y medio de él, y acaso tambien á que á fines del anterior (ó sea entre el mes de enero y el día 15 de marzo de 745) habia fallecido ya, ó mas bien habia sido destronado Assur-nirârî; como que la ya citada Lista señala en 746 (mas exactamente, el año que media entre 21 de marzo de 746 y 21 de marzo de 745) una rebelion precisamente en Kalaj, la misma residencia de la dinastía destronada, ciudad que por lo que echamos de ver fué tambien la morada habitual del nuevo rey (2). Con bastante fundamento se puede considerar á Teglatfalasar como un *usurpador* (si bien de linaje real, á lo que parece), pues solo así se explica que el tercero de los sargónidas, Assarhaddon (680-669), que no podia tener resentimiento alguno personal contra este su predecesor, muerto ya seguramente antes que Assarhaddon naciera, mandase destruir las láminas que contenian los anales de Teglatfalasar y emplearlas en la construccion de su nuevo palacio del Sudoeste en Kalaj (3). A pesar de lo que recientemente ha dicho en contra Tiele, en su *Historia bab.-as.*, nosotros seguimos creyendo, como ya hemos expuesto en otro lugar, que Teglatfalasar era *babilonio*, habiendo cambiado su primitivo nombre de Pûlu (4), al subir al trono, por el que hizo tan célebre Teglatfalasar I. Que despues los babilonios, cuando fué rey suyo, le designaran con su antiguo nombre de familia, Pûlu (5), dando así á entender que le reclamaban como compatriota (6); que

(1) Para la transcripción Tuklâti (y no Tukulti), adoptada por nosotros, del primer elemento de este nombre, escrito siempre en ideograma, nos apoyamos en la version hebrea Teglath (Setenta Thaglath).

(2) En Kalaj, y no en Nínive, se han encontrado todas sus inscripciones, y allí estaba tambien su palacio principal, el llamado Central.

(3) Véase sobre el particular, como tambien por lo que hace á las inscripciones de Teglatfalasar en general, Schrader: «Inscripciones de Teglatfalasar II, Assarhaddon y Assurbanipal», Berlin, 1880 (actas de la Academia).

(4) Pûlu (respectively Pôros) le llaman tambien, como rey de Babel que fué despues (729-727), así el Cánón de Tolomeo como la lista babilónica de reyes, mientras que la Crónica babilonia le llama aquí Teglatfalasar. Otro tanto ocurre con el sucesor de Teglatfalasar, Ululai (Ilulaios) ó Salmanasar IV.

(5) Caso muy frecuente en la Babilonia (véase por ejemplo, Sibir y Kandalânu), pero del que no vemos ejemplo en la Asiria desde los tiempos mas remotos.

(6) Si hubiese sido asirio, no hay duda que no le habrian dado jamás

él mismo, ya en el primer año de su gobierno, acudiera al auxilio del rey babilonio Nabu-nâzir, con quien es muy probable que estuviese emparentado, para castigar los elementos rebeldes en la Babilonia (7), y el hallazgo de dos ejemplares de las inscripciones triunfales (8) precisamente en el templo del primitivo dios babilonio Nebo en Kalaj, son hechos que significan bastante en pro de nuestra hipótesis.

Teglatfalasar III restauró el palacio de Salmanasar II «segun modelo sirio» y lo adornó preciosamente, valiéndose para ello en parte muy principal de los efectos recibidos como tributo de los reyes del Jattu (Siria septentrional) y de los pequeños príncipes caldeos, como marfil, maderas olorosas, troncos de palmeras, etc. (9). Cubrian las paredes artísticos relieves representando episodios de las guerras emprendidas por el rey, casi sin interrupcion, desde el 1.º hasta el 14.º año de su reinado y los anales que les correspondian como texto explicativo. Estos últimos habrian sido nuestra fuente principal para el reinado de este monarca si, como ya hemos dicho, no los hubiese mandado romper Assarhaddon para emplearlos en la construccion de su propio palacio. Muy de lamentar es tal pérdida para nosotros, porque las inscripciones triunfales, de las cuales no poseemos tampoco un solo ejemplar completo (10), carecen de exacta ordenacion cronológica, y así nos vemos obligados á vacilar entre dos ó tres hipótesis probables respecto del orden de mas de un apartado de esas mismas inscripciones y varios fragmentos de los anales. Alguna trabazon cronológica nos ofrecen á lo menos el trozo correspondiente de la llamada Lista de administracion y unos cuantos datos de la Crónica babilonia, bastante mas parca aun en esta época que en tiempos posteriores. Con tales deficiencias en las fuentes, parécenos lo mas acertado para la exposicion de la historia de Teglatfalasar, resumirla desde luego en grandes grupos, tal como la encontramos en las inscripciones triunfales. Mas para me-

otro nombre que el que adoptara como rey, sin cuidarse de averiguar el que tenia anteriormente.

(7) Y solo así puede explicarse tambien que no se haga mencion ni del mas leve conflicto con el rey babilonio á la sazón; véase lo que mas adelante decimos sobre el mismo particular.

(8) El duplicado, descubierto por Smith (*Discoveries*, págs. 74 y 254), de 2. Rawl., 67, y la propia 2. Rawl. 67, procedente tambien de la ruina Sudeste de Nimrud, ambas inscripciones en planchas de barro, mientras que la tercera (Layard, 17-18) está esculpida en piedra.

(9) «Vigas de elevados cedros, olorosas cual el perfume de la madera de *jashurru*,» dice el relato. A la mencion de los reyes de Jattu y los príncipes de los arameos (babilonios) y de Kaldú (Caldea) sigue algunas líneas mas adelante (2. Rawl., 67, 76) la del Líbano y del territorio de Ammamana (Amnanu).

(10) La gran laguna en 2. Rawl., 7, se encuentra en parte colmada con el trozo Layard, 18, 20 y siguientes (que no es mas que un resumen) y el aun inédito en Smith: *Discoveries*, págs. 271 y 272, que seguramente no es un fragmento de los anales (véase Tiele, págs. 229, nota 2). Respecto á Layard, 18, véase, para su mejor apreciación, Sayce: *Inscr. of Van*, pág. 401.